

PRESENTACIÓN

por María Dolores Jorjés

CONCHA MENDEZ

VOZ VIVA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CONCHA MENDEZ

AGX VIVA DE MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

PRESENTACIÓN

En 1898, año de la pérdida de Cuba una vez terminada la guerra que liquida el vasto imperio colonial español en América, surge en tierra de España un famoso grupo crítico conocido como "generación del 98". Antes de dar principio a nuestro recuento de noticias sobre la vida y obra de Concha Méndez, queremos señalar a título de curiosidad, tres circunstancias comunes que marcan la vida de aquella generación y la de la poetisa: el año de nacimiento, es decir 1898; la conclusión de una guerra y el papel que en la vida de ambas desempeña la isla antillana.

Primogénita de una numerosa y acomodada familia burguesa, Concha llega a "este mundo" en Madrid "bajo el signo del Sol":

De su ígnea influencia estoy colmada.
Para contrarrestar su acción perenne,
busca mi ser las tinieblas y las aguas.

En la última cuarteta del poema con que C. Méndez inicia su libro *Sombras y Sueños*, reitera pareja circunstancia al decir:

Sin tregua busco para mi equilibrio,
la soledad, la sombra y el silencio.
¡Qué se alejen de mí quienes me buscan...
no vayan a quemarse entre mi fuego!

A los trece o catorce años Concha escribe sus primeros versos. Lo hace en francés, idioma obligatorio en el colegio donde se imparte esmerada educación a las señoritas cuyos padres pueden pagarla. No obstante los refinamientos escolares en idioma extranjero se diluyen frente al indeclinable casticismo que no logra desdibujar ni la academia ni el exilio que cubrirá buena parte de su vida.

A los diecinueve años inicia un largo noviazgo con Luis Buñuel cuando todavía no se perfilaba como el vértice cinematográfico del surrealismo. La ruptura con el aragonés, siete años más tarde, coincide para Concha con su vinculación formal a la poesía o, tal vez para ser más precisos, con su vinculación al ámbito poético que irrumpe en la escena española bajo el rubro con que hoy lo denominamos, "generación del 27" aun cuando tanto Jorge Guillén como Luis Cernuda, miembros prominentes de la misma, aducen razones de bastante peso para que aquella generación que escribía "confor-

por María Dolores Arana

me a su real gana poética" sea llamada con más afinado sentido cronológico "generación del 25".

Después de escuchar en la Residencia de Estudiantes un recital de García Lorca, Concha decide bajo la primera guía de Rafael Alberti, "casi maestro de nacimiento", iniciar su producción poética formal. *Inquietudes* en 1926 y *Surtidor* dos años después, son resultado del mágico influjo del poeta granadino y del gaditano.

Sin embargo, la familia Méndez no ve con buenos ojos las andanzas poéticas de una hija mayor empeñada en poner en entredicho sus actitudes que, por conservadoras, se avienen bien con un oscurantismo hispánico que después se hace proverbial. A pesar de todo, el clima psicológico y los cambios de la posguerra como consecuencia de la primera guerra mundial, invitan a emanciparse a muchas jóvenes. Concha abandonando la casa paterna, embarca hacia Inglaterra donde vivirá unos meses. De nuevo en España "la campeona de natación" recordada por Juan Ramón Jiménez, se transforma en modesta pasajera de un buque carbonero en el que arribará a Buenos Aires. En la capital argentina aparece su tercer libro, el que le proporciona mayor renombre, tal vez, *Canciones de mar y Tierra* por entonces presencia obligada y de primer plano en los escaparates de las principales librerías madrileñas y de provincia. La aparición del libro es simultánea a la proclamación de la Segunda República Española suceso que habría de suscitar dentro y fuera de España celebraciones entusiastas como la de Buenos Aires, según el testimonio de Concha que tomó parte en ellas. En el mismo año vuelve a Madrid donde Lorca le presenta a otro gran poeta de la generación, Manuel Altolaguirre con quien se casa el 5 de junio de 1932.

Recientemente en octubre de 1978, Guillén, el poeta de "Cántico", rememoraba ante un grupo en el que figuraban la hija y el nieto mayor de Concha esta boda singular a la que asistieron numerosos invitados intelectuales de España y Latinoamérica. Firmaron como testigos en la ceremonia celebrada en la madrileñísima iglesia de Chamberí, Juan Ramón Jiménez (que eufórico gritaba ¡Viva la Poesía!) así como Lorca, Salinas, Cernuda y algunos otros poetas. Hemos escuchado contar a Concha más de una vez, su propósito de casarse vestida de verde y en la mano un ramo de perejil. Su proyecto por alguna circunstancia no se hizo realidad y tuvo

que resignarse a lucir en la ceremonia un atuendo más en consonancia con la tradición.

El mismo año de su boda sale el cuarto libro de Concha Méndez, *Vida a Vida* y en marzo del siguiente, 1933, pierde a su hijo. En torno a tan dolorosa contingencia, escribe una serie de poemas que más tarde figuran en el quinto título de su producción, *Niño y Sombras*.

Por esta época en que según la leyenda, desmentida por la protagonista, Concha alimentaba a su marido con tortillas donde la clásica papa era sustituida por aromáticos pétalos de rosa o con chocolate frito en la sartén, Manolo becado por el Centro de Estudios Históricos marcha a Londres (octubre de 1933) en compañía de su mujer. Allí publicaron la revista "1616" conmemorando el año en que murieron Cervantes y Shakespeare. El 14 de marzo de 1935 nace Isabel Paloma, única hija del matrimonio, el cual no tarda en regresar a Madrid a instalar una moderna imprenta importada de Inglaterra, en el número 73 de la calle Viriato donde Manolo y Concha prosiguen incansables su labor de editores, publicando revistas de tanta importancia como "Héroe" y "Caballo Verde" cuya dirección en uno de aquellos gestos de su típica generosidad, Manolo ofreció a Pablo Neruda, cónsul por entonces de Chile en Madrid. En esta imprenta de la calle Viriato fueron publicados libros fundamentales: *Primeras Canciones* de García Lorca, *El Joven Marino* de Cernuda, *Primeros Poemas de Amor* de Neruda, *El Rayo que no cesa* de M. Hernández, *Cantos de Primavera* de L. F. Vivanco, *Lenta Libertad* del propio Altolaguirre y *Niño y Sombras* de Concha Méndez, entre otros títulos más.

Acabada la lucha civil española, Concha, su marido y su hija se exilian en París en casa del entonces millonario poeta Paul Eluard. De allí se trasladan a Cuba donde vivirán cuatro años y en cuya nueva imprenta de la calle 14, número 5 del Vedado en La Habana, "La Verónica", se edita de Concha *Lluvias Enlazadas*, poemas escritos en Bruselas, Barcelona (antes de terminada la guerra civil) y en la capital cubana.

En 1943 la familia Altolaguirre llega a México. Vive varios años en el Edificio Ermita de Avenida de la Revolución donde tiempo atrás habían vivido Rafael Alberti y María Teresa León. De Concha se publica en el Distrito Federal, *Sombras y Sueños* y *Villancicos*. Aún permanecen inéditos en espera de publicarse pronto en España, sus poemas más recientes agrupados bajo los títulos de *Entre el Soñar y el Vivir* y *Vida o río*.

Finalmente, de Concha que tuvo amistad con los poetas de la generación del 25 (Luis Cernuda vive durante varios años y muere en su casa de Coyoacán, Tres Cruces 11) y colabora antes y después de la guerra en varias revistas literarias de dentro y fuera de España, publica Joaquín Mortiz en 1976 en su colección "las dos orillas", *Antología Poética* que recoge o pretende recoger los poemas más significativos de la poetisa.

Juan Ramón Jiménez en su libro *Espanoles de Tres Mundos* (España, América, la Muerte) incluye una deliciosa "caricatura lírica sin corregir", la número 58 del mencionado libro publicado por Losada en Argentina el año 1931:

"Su mono azul puede ser de cajista de imprenta, enrolada de buque, fagonera de tren, polizón de zepelin, todo por la Poesía delantera que huye en cruz de horizontes ante las cuatro máquinas. Entramos donde está ella, y el camarote locomotora cabina gabinete se mueven de abajo a arriba, de izquierda a derecha. Nos mareamos de cuatro o cinco modos, tenemos que cojernos a un hombro,

a las letras, a un clavo, a una nube, a las ascuas. En un cromó brillante del descubrimiento de las Indias, vemos entonces a Concha superpuesta, abundante, aquí y allá, quizás con plumas, loros, flechas, monos auténticos, cumpliendo voluntarios su vocación de Ceres de todos los elementos, Venus con caracoles y cuernos de abundancia.

Concha Méndez era la niña desarrollada que veíamos, adolescentes, con malla blanca, equilibrista del alambre en el camino de verano; la que subía con blusa de marinero del aire, prologuista de la aviación, en el trapecio del Montgolfier cabeceante y recortaba su desnudo chiquito blanco negro sobre el poniente rojo; la sirena del mar que sonreía secreta a los mocitos en su nicho de cristal en acuario esmeraldino, entre algas, corales y otras conchas; la campeona de natación, de jiu jitsu, de patín, de gimnasia sueca. La hemos encontrado en el Polo, el Ecuador, el cráter del Momo-tombo, la mina de Tarsis.

Pero cuando la volvemos a ver en casa, es la muchacha sin ir... Ahora está echada en la madreperla que se subió a su piso cuando fue buza, estática contra la ventana estrellada, mirando los paraísos de colores nocturnos que suman floras meteoros faunas accesibles por caminos de aire tierra fuego agua. Los quiere cojer con los dientes ¡al higuí! y hay una explosión de naranjas aves rosas cometas en su boca y en sus ojos. Ríe ríe en la fiesta general de colores y sonidos, avanzando con gesto de lancha blanca la mandíbula inferior. Se tiende del todo. Se entreduerme, brújula nerviosa de carnes sobre la rosa erecta de los vientos."

* * * * *

Niña aún, despiertan en Concha afanes viajeros:

Los mapas de la escuela,
todos tenían mar,
todos tenían tierra.

¡Yo sentía un afán
por ir a recorrerla!...

Soñaba el corazón
con mares y fronteras
con islas de coral,
y misteriosas selvas...

Sensación, objeto, acumulados recuerdos se enriquecen a fuerza de intuición, de vivencias poéticas y propician el perfecto acoplamiento de imagen y sentimiento, razón de toda creación poética. En esta forma el recuerdo toma cuerpo, se impregna de emoción y esclarece e ilumina la escritura:

¡Quién me presta un corazón
que el mío ya no lo tengo!
¡Quién me presta una canción
que las mías se perdieron!

En una tarde como ésta
se la llevaron los vientos...

La voz, la palabra, el acento, todo contribuye a expresar el limpio lirismo de Concha como su condición humana. Hábil y diestra esgrimidora de metáforas acierta un poco a ciegas a penetrar en el secreto de sus posibilidades, pero sabe por intuición que la poesía

no requiere ningún especial lenguaje, que no excluye palabras, que lo verdaderamente importante es ubicarlas dentro del contexto.

De *Canciones de mar y Tierra* este ejemplo que corrobora el aserto anterior:

¡Ay, jardines submarinos,
quién pudiera pasear
por vuestros verdes caminos

hondos de líquenes y olas
radiantes y estremecidos
de peces y caracolas.

Vida a Vida es el libro que más explícito muestra la huella del encuentro de Concha con Manolo. En el madrigal que a continuación insertamos a veces a flor de piel o sosterrada, esa ternura delicada, matiz amoroso púdico y recatado tan lejos del desbordante erotismo y sensualismo pasional peculiar de cierta poesía femenina:

Ven a mí que vas herido
que en este lecho de sueños
podrás descansar conmigo.

Ven, que ya es la media noche
y no hay reloj del olvido
que sus campanadas vierta
en mi pecho adolorido.

Como anteriormente hemos mencionado, *Niño y Sombras* recoge poemas que expresan dolor por el hijo muerto. Soliloquio en que la pesadumbre va de la mano con el recuerdo y una velada melancolía:

Ibas a nacer, yo sola
iba contigo a esperarte.
(La madre va siempre sola
quien quiera que la acompañe;
el mundo es como un desierto
y el hijo en él un oasis.)
Caminabas en mi seno,
mis ojos se hacían más grandes;
la tierra con mar y cielo
era más firme que antes.
Ibas a nacer, el mundo
se afianzaba en mi sangre.

Lluvias Enlazadas hace observable una preocupación tradicional de la lírica hispana: la caducidad de la vida que Concha rememora recordando a Góngora:

Que todo es viento y pasa en esta vida,
en huracanes o con soplo leve,
mientras que ardiendo, resbalando arenas
su paso sigue la que nos sostiene.

A ejemplo de Luis Cernuda, invoca también a su "hermana" la Tristeza y solicita su ayuda porque con ella ve "al mundo, mejor, más verdadero".

Como el anterior, *Sombras y Sueños* es un libro nostálgico:

¡Qué yo soy de tierra adentro

y de la meseta alta,
pero la voz de los mares
de norte a sur me reclama!

Y no sé con quién quedarme
—yo que nací castellana—
si con la parda Castilla
o con el mar que me llama.

Idéntico sentimiento inspira este otro poema titulado "Noche de Madrid":

Puente de Carlos tercero.
Desde este puente te miro,
toda encendida de luces
verbena de San Isidro.

Entre tu gracia y mis ojos
pasa la cinta del río
Manzanares, tan pequeño
que no dejó de ser niño.

En muchos de los poemas de *Sombras y Sueños* se transparenta el nuevo estado de ánimo de Concha, un tanto oscilante, que hace más explícita su soledad aun cuando si bien es cierto, Manolo aun que separado de ella jamás le abandona del todo.

Soledad, yo te siento la mejor compañera... La soledad que le arrastra "de una espina a otra espina" convertida en su realidad, en su sueño y le aproxima a ese sentimiento romántico, romanticismo contenido, a su modo de ser propio, que denuncia la fascinación que en la poetisa ejerce el misterio. ¿Será conmoción —podría preguntar Heidegger— ante la nada "ese estar en suspenso (el puro existir) en que nada hay donde agarrarse?"

Los poemas de Concha a Rosalía de Castro confirman tales tendencias y, por otra parte, ha de hacerse notar que es idéntico el dolor, "la misma espina clavada... la misma fuerza de amor" lo que mueve a las dos mujeres, lo que las lleva a encontrarse en el laberinto de espejos donde coinciden su soledad, su tristeza, su angustiada melancolía.

Pero el lirismo de Concha no parece menos entrañablemente unido a la "música de la sangre" diáfana y cadenciosa de Calderón, música que ella elabora con el material que encuentra a mano: la voz y el canto de un río, un blanco velero, el tañido de una campana o los jirones de su corazón:

Campanita mía
del amanecer,
un amor tenía
y lo perdí ayer.

Larga es la cadena
y es otro eslabón
que se ha desprendido
de mi corazón.

Tampoco está ausente en *Sombras y Sueños* otra de las constantes de la poesía del Siglo de Oro, la preocupación por la muerte, claramente manifiesta en los poemas que Concha escribe en ocasión de la madre muerta:

Levántame en el vuelo de tu muerte
madre de todo el ser de que dispongo
que en esta soledad quisiera verte!

La misma preocupación le lleva a inquirir, a preguntar, indagar si en el otro mundo podrá besar la "niña frente" del hijo que no conoció.

Sus *Villancicos* un modelo de inocencia, de asombro poético, de ingenuidad. Asume la autora como tarea la de remozar formas del romance, afianzar la métrica popular, descubrir el valor lírico de lo simple, de lo sencillo, de lo común para proporcionarles la misma vitalidad, el mismo tono de su sangre.

No es casual que dejemos para lo último la referencia al teatro de Concha. Su primer intento, *El Personaje Presentido* (1931) es seguido por una obra dedicada a los niños, *El Carbón y la Rosa* que se publica en Madrid durante 1935. En América, especialmente en Cuba, Concha sigue trabajando el poema dramático infantil. En "La Verónica" de La Habana fueron publicados *La Caña* y *el Tabaco* y *El Solitario*.

Originalmente esta última obra se concibió por la autora como un tríptico. Cada una de sus partes o misterios era independiente, se podían representar aislados. Su primera edición de 1941, está prolongada por María Zambrano. Los personajes son: el farero, el tiempo, la luz, la soledad, la muchacha, el pasado y las cuatro estaciones. Con su habitual brillantez la autora del prólogo analiza brevemente la poesía dramática "que presta cuerpo y palabra, rea-

lidad corpórea a las voces que sólo suenan dentro de nosotros..."

Para María es la poesía dramática quien "fija y aclara en su terrible misterio el laberinto de nuestra vida", quien descifra el enigma de nuestra soledad. Porque somos uno, estamos solos en el más secreto rincón de nuestro olvido y "al acordarnos, al salir a la faz del mundo nuestra unidad se quiebra y enmaraña" haciendo imposible la soledad. Nos encontramos entonces con la sorpresa "de que no somos uno, sino muchos que luchan y se desmienten".

Este parece ser "el misterio de la vida humana" que según María, Concha nos ofrece "en su acendrada pureza", con una pura mirada de descubridora de mundos "que no sabe si creer" lo que "sus ojos están viendo" y que está dispuesta a admitir que las cosas sean "de otra manera". Porque las definiciones poéticas "son misterios pero no dogmas". Tiemblan ante su "fiera certidumbre", flotan "en una cierta libertad". Pero "ninguna certeza venida de la razón puede ser más inexorable" que la certeza poética que nunca cede... "El poeta la recoge, la recibe y con gracia y dolor nos la entrega".

De entre todas las bellezas de *El Solitario*, continúa María, "la voz de la luz y de las estaciones, la milagrosa aparición de la sirena, el color del olvido y de las horas, ninguna sin duda como estas que hallamos al hablar del tiempo y al tiempo". Es cuando escuchamos "su voz más firme en su más hondo misterio: la desesperación de que este escenario sea borrado para dejar aparecer el hueco de la nada". El hueco de esa "clara noche de la nada" que, como afirma Heidegger, es la angustia.

México, D. F., enero de 1979

CONCHA MÉNDEZ - P o e m a s

CARA I
duración: 20' 40"

MAPAS

Los mapas de la escuela,
todos tenían mar,
todos tenían tierra.

¡Yo sentía un afán
por ir a recorrerla!...

Soñaba el corazón
con mares y fronteras,
con islas de coral
y misteriosas selvas...

Soñaba el corazón...
¡Oh, sueños de la escuela!

PREGÓN

¡Quién me presta un corazón
que el mío ya no lo tengo!
¡Quién me presta una canción
que las mías se perdieron!

En una tarde como ésta
se los llevaron los vientos...

PLAYA

A. Regino Sainz de la Maza

Así la ví en aquel día
a la verde luz del alba
como la había soñado
pequeñita y solitaria,
teñida de ocre y azules,
custodiada de montañas,
ausente de marineros,
ceñidas de conchas y algas.
Y las gaviotas del aire
batiendo sus dobles alas.

Di mis cabellos al viento.

Me descalcé las sandalias.
Fui dejando por su arena
un tatuaje de pisadas.
Entre la jarcias de luz
los brazos se me enroscaban.
Y gritos de caracoles
que iban despertando al alba
redoblaban a los gritos
de mi alegría dorada.

¡Alba verde de aquel día!
—yo llevaba verde el alma,
y un silencio de paisajes
que en los ojos me temblaba.
Ni velas ni embarcaciones
sólo cielo, tierra y agua.
Y la canción de las olas
que de otros mares llegaba...

MI VENTANA

El viento
bate espadas de hielo.

—No abriré la ventana—

El viento
decapita luceros.

—No abriré la ventana—

El viento
lleva lenguas de fuego.

—No abriré la ventana—

En telegramas de sombra
que van llevando los vientos
se lee ya la Gran Noticia
que conmueve al Universo...

—Yo no abriré mi ventana—

AL NACER CADA MAÑANA

A Maruja Mallo

Al nacer cada mañana,
me pongo un corazón nuevo
que me entra por la ventana.
Un arcángel me lo trae
engarzado en una espada,
entre lluvias de luceros
y de rosas incendiadas
y de peces voladores
de cristal picos y alas.

Me prendo mi corazón
nuevo de cada mañana;
y al arcángel doy el viejo
en una carta lacrada.

TOMA ESTE SUEÑO

A Consuelo Berges

Toma este sueño que traigo
y engárzalo a tu collar.
Amiga, toma este sueño
que vengo de ver el mar.

Siete puertos he corrido
de uno y otro continente.
Siete luces me han nacido
y brillan bajo mi frente.

Toma este sueño tan mío
y cuidalo bien cuidado,
que en una noche sin noche
en altamar lo he encontrado.

ASÍ

A Blanca M. de Munitiz

No me pidáis pasaporte
porque no soy extranjera,
que las puertas de mi casa
son las de cada frontera.

Ni mandeis carabineros
por si llevo contrabando
mi equipaje eran mis sueños
y ya se van despertando.

PAMPERA

Dos estrellas por espuelas.
El puñal en la cintura.
Las alas de mi caballo
batientes por la llanura.

Y el viento, viento pampero,

jugando a ondularme el alma
y el ala de mi sombrero...

¡Ay qué bien corrí aquel día
entre sus cuatro confines,
amor, por la Pampa fría!

Mi caballo una carrera
corrió con el vendaval.
Era la noche pampera,
doble lirio de cristal.

MI ANGUSTIA SE HACE DE FUEGO

Mi angustia se hace de fuego.
Me va matando un recuerdo.

Todas las calles en sombra
por la ciudad donde paso.
La bandera del dolor
en ventanas y balcones.
Ni una voz que me distraiga
y me saque de mi misma.

¡Ni una voz entre las voces
que me arranque de esta angustia!

ÚLTIMA CITA

Ni había sol, ni luna, ni noche, ni día.
Un silencio frío
nadaba en el tiempo.

Y tus ojos no eran tus ojos
y los míos no sé de quién eran.
Para no mirarnos miramos a un cielo,
faltaban estrellas.

Y tus brazos no eran tus brazos
y los míos no sé de quién eran.
Para no abrazarnos
quedamos inertes,
faltaban las fuerzas.

Porque era la última cita
no se vieron las lágrimas nuestras.

HACIA QUÉ CIELO

¿Hacia qué cielo, niño,
pasaste por mi sombra
dejando en mis entrañas
en dolor, el recuerdo?
No vieron luz tus ojos.
Yo sí te vi en mi sueño
a luz de cien auroras.
Yo sí te vi sin verte.
Tú, sangre de mi sangre,
centro de mi universo,
llenando con tu ausencia
mis horas desiguales.

Y después, tu partida
sin caricia posible
de tu mano chiquita,
sin conocer siquiera
la sonrisa del ángel.
¡Qué vacío dejaste,
al partir, en mis manos!
¡Qué silencio en mi sangre!
Ahora esa voz, que viene
del más allá me llama
más imperiosamente
porque estás tú, mi niño.

SE DESPRENDIÓ MI SANGRE

Se desprendió mi sangre para formar tu cuerpo.
Se repartió mi alma para formar tu alma.
Y fueron nueve lunas y fue toda una angustia
de días sin reposo y noches desveladas.

Y fue en la hora de verte que te perdí sin verte.
¿De qué color tus ojos, tu cabello, tu sombra?
Mi corazón que es cuna que en secreto te guarda
porque sabe que fuiste y te llevó en la vida,
te seguirá meciendo hasta el fin de mis horas.

RECUERDO

Ibas a nacer, yo sola
iba contigo a esperarte.
(La madre va siempre sola
quien quiera que la acompañe;
el mundo es como un desierto
y el hijo en él un oasis.)
Caminabas en mi seno,
mis ojos se hacían más grandes;
la tierra con mar y cielo
era más firme que antes.
Ibas a nacer, el mundo
se afianzaba en mi sangre...

HA VUELTO ADONDE ESTABA

Ha vuelto adonde estaba;
de ti se habrá llevado un imposible,
de mí se llevó el alma.

Le he querido seguir y nada puedo...
Existe un más allá que nos separa.

CANCIÓN

Ya tiene la tierra algo
que fue mío nueve lunas.

(arbolillo nuevo
sin ramas ni fruta)

Brotó en mañana florida
de esperanzas y de luchas.

(pudo ver el sol
y no vio la luna)

El ángel que lo guardaba
se durmió en la noche oscura.

(mi arbolillo nuevo
tuvo triste cuna...)

QUE NO VENGA

Que no venga, no, no venga
a mi recuerdo aquel día...
que aquel recuerdo me deja,
cuando me viene, una herida,
y ya no me queda sitio
donde poder recibirla.

VINE

Vine con el deseo de querer a las gentes
y me han ido secando mi raíz generosa.
Entre turbias lagunas bogar veo a la Vida.
Deja estelas de fango, al pasar, cada cosa...

Y hablo así, yo que he sido vencedora en mi mundo,
porque pude vencerme y vencer a deseo.
Pero no me he querido engañar inventándome
una imagen equívoca. Me forjé en cuanto veo...

No despierto a una hora que no traiga consigo,
en un sordo silencio, una queja enganchada.
Tiene el alma un oído que la escucha y la siente
y recibe esta queja con la pena doblada...

ME GUSTA ANDAR DE NOCHE

Me gusta andar de noche en las ciudades desiertas,
cuando los propios pasos se oyen en el silencio.
Sentirse andar, a solas, por entre lo dormido,
es sentir que se pasa por entre un mundo inmenso.

Todo cobra relieve: una ventana abierta,
una luz, una pausa, un suspiro, una sombra...
Las calles son más largas, el tiempo también crece.

¡Yo alcancé a vivir siglos andando algunas horas!

UNO DE ESOS INSTANTES

...Desde el umbral de un sueño me llamaron...
A. MACHADO

Uno de esos instantes que se vive
no se sabe en qué mundo, ni en qué tiempo,
que no se siente el alma y en que apenas
se siente el existir de nuestro cuerpo,
mi corazón oyó que lo llamaban
desde el umbral en niebla de algún sueño.

Para decirme su mensaje extraño,
aquella voz venía de tan lejos,
que más que voz de sueño parecía,
en su misterio gris, sombra de un eco.

Sentada estaba yo en aquel instante
en un muelle sillón de terciopelo.
Mis brazos se apoyaban en sus brazos
—¡qué desmayados los sentía luego!—.
Después, atravesando los cristales
de un gran balcón que daba al ancho cielo,
una sombra vi entrar. Tal vez la tarde
al irse, entraba a verme... Yo eso creo...

A TU GALICIA HE DE IR

A Rosalía de Castro

I

A tu Galicia he de ir
a oír la voz de sus rías,
Y entre la lluvia he de ver
la casa donde morías...

A la luz de tu quinqué,
te pienso en noches de frío
pulsándote el corazón
—¡tan tuyo y también tan mío!—

Y te pienso en el jardín
junto a tu mesa de piedra.
Tu árbol y tu soledad,
ambos cubiertos de yedra.

Sé que andarás por allí,
por la tu casa vacía,
que no sabe estar sin ti...
Iré a hacerte compañía.

¡Juntas hemos de llorar
en tu jardín, Rosalía!

II

Nos movió el mismo dolor...
la misma espina clavada...
la misma fuerza de amor...

Tú, en tu tierra, desterrada,
y yo en destierro mayor,
un canto son nuestras vidas
—canto entre queja y clamor—.

Tú, en tu norte, ensimismada,
siempre allí, siempre contigo...
entre tu lluvia encerrada,
al sueño dabas abrigo.
Y tu soñar se expandía
para los siglos, sonoro.
Tu fina melancolía
era una montaña de oro.

Mi existir es diferente;
de acá para allá movida.
Cien fronteras vio mi frente...
un caminar es mi vida...
pero como tú, la tierra,
mi tierra llevo en mi herida.

SI SERÁ LA ÚLTIMA PENA

Si será la última pena,
me pregunto cada vez
que una pena se me acerca
para hacerme entristecer.

Y no quiero darme cuenta
de que somos como el mar
y las penas son las olas
que no cesan de llegar.

QUÉ LEJOS ESTÁ LA SIERRA

¡Qué lejos está la Sierra,
mi Sierra de Guadarrama!
Pinos cubiertos de nieve
hasta las copas. Y heladas
las cumbres bajo rosados
ponientes, tirando al malva;
de recios amaneceres
de neblinas enlazadas.

Por sus vertientes yo era
patinadora en mi infancia.
Con mi traje de colores,
mis skis y mi bufanda,
con mis guantes de manopla,
sentía mi alma tan blanca...
que se me iba confundiendo
con la nieve que pisaba.

A carreras, con las brisas
de aquellos montes jugaba.
¡Qué graciosos pinos verdes!
Los veía y los soñaba
como en Navidad, colgados
de presentes y de escarcha.
Yo decoraba el paisaje
poniendo cosas fantásticas.
Y a los nidos que, vacíos,
en las ramas se ocultaban,
trepadora por los troncos
en silencio me acercaba
por si alguna pajarita
de las nieves encontraba.

¡Volveré a verte algún día
mi Sierra de Guadarrama!
Conmigo irán unos ojos
nuevos, de clara mirada
y unos tiernos piecitos
que mi existencia engendrara...

—¡Mi niña, patinadora,
Paloma y Ángel, sin alas,
graciosa como tus pinos,
de cabellera dorada!—

RECUERDO

Recuerdo... me lo dijeron...
Lo creí por un instante;
después, no pude creerlo;
aquella muerte tan grande,
no me cabía en el cuerpo...

Se es hijo de muchas madres,
y se es hijo de milenios;
todo lo encarna la madre
que nos dio el ser que tenemos,
y yo no puedo llorar
tantas pérdidas a un tiempo...
y yo no puedo creer...
porque me niego a creerlo,
que es una muerte tan grande,
que no me cabe en mi centro.

LEVÁNTAME EN EL VUELO

¡Levántame en el vuelo de tu muerte,
madre de todo el ser de que dispongo,
que en esta soledad quisiera verte!

Este silencio que tu partir ha alzado;
esta tiniebla que desgarrar no puedo,
me van causando este terrible miedo
del que se ve sin luz, desamparado.

Te siento Madre a ti del Universo,
ahora que ya no eres sino sombra;
constantemente mi dolor te nombra
mientras siento a mi ser como disperso.

En la rama del árbol, en las luces,
en el color, en todo lo creado,
pone la Muerte un velo delicado,
y no veo las cosas, sino cruces...

Allá en tu camposanto, que ahora es mío,
en donde tu raíz busca su cauce,
yo me siento invisible y verde sauce,
dando sombra a tu amor junto a tu frío.

Allí, de verdes lágrimas quisiera
hacer un ancho lago, de tal suerte
que mi pena llevada por tu muerte
fuese siempre por él tenaz viajera...

PARECE QUE LOS MONTES

¡Parece que los montes y los valles
y los mares y estrellas se han juntado!
El mundo me da vueltas y la Vida,
se ha parado ante mí, y se ha enlutado.

Aquel ser que creó luz en mis ojos,
que me dio manos y me dio existencia,
al reino de las sombras se me ha ido
dejándome sin alma en esta ausencia.

Imágenes de ayer se me adelantan;
mi infancia y juventud cobran relieve
y voy viendo pasar aquellos días,
hecho mi corazón de blanda nieve.

SI AQUÍ ME SIENTO EXTRAÑA

Si aquí me siento extraña, ¿dime, madre,
será allí en donde estás donde me encuentre,
y junto a ti y al hijo que he perdido,
volveré a nueva vida permanente?

A él no lo conocí, como sabías,
aunque lo veo siempre, ángel ausente.
¿Dime, madre, lo hallaste en tu morada
y pudiste besar su niña frente?...

UNA LUZ SE NOS APAGA

Una luz se nos apaga
cuando se va nuestra madre
camino de ese silencio
de donde no vuelve nadie.

Y de nuestra raíz última
algo se desprende. El aire
tampoco nos llega al cuerpo
como nos llegaba antes.

Todo cambia en nuestra vida;
hay como un cruce de ángeles,
y el bueno se nos ha ido
por un camino adelante,
con esa luz que era nuestra;
y hemos quedado ya, en parte,
como seres mutilados
de lo más limpio y más grande.

VILLANCICOS DE NAVIDAD

Qué se enciendan de naranjas
los naranjales en flor
¡Qué al mundo vino un amor!

En la ramita más alta,
cante el pájaro cantor:
¡Qué al mundo vino un amor!

Y los Prados, que se vistan
con su manto de verdor
¡Qué al mundo vino un amor!

☆

¡Qué vengo cansado

CARA II
Duración: 22' 40"

de buscar al Niño
y no lo he encontrado!...

¡Qué un ángel me guíe
adonde Él está.
Mis ojos lo vean,
que es la Navidad!

☆

El jardinero, madre,
cortando está en el jardín
rosas de invierno, que cuida,
mejores que las de abril.

“¿Para quién son esas rosas,
para quién las cortas, di?”
“Para un Niño que ha venido
al mundo como un jazmín”.

☆

¿Qué lleva el borriquito
en sus albardas?
Avellanas y nueces,
queso de cabra.

Porque va a Belén lleva
paso ligero.
quiere que su regalo
sea el primero.

☆

Decía un galapaguito
a un hermoso ruiseñor:
“Si yo tuviera tu pico,
tus alas y tu color,
no estaría aquí cantando
en esta rama sin flor:
me iría a Belén y al Niño
le sirviera de cantor.

☆

Marineros de la mar
llevan al Niño feliz
arbolitos de coral;
los otros, peces con sol
en vasijas de cristal.

Y el más joven de entre ellos,
los nácares escogidos,
brillantes los tornasoles,
por sus manos bien pulidos.

☆

Mariposa, préstame
tus alas de terciopelo

que hasta el Portal de Belén
quiero llegar en un vuelo.

Escarabajito soy,
alto no puedo volar;
si no me las prestas tú
nunca podría llegar...

☆

El panaderito
sale hacia Belén;
lleva en su canasta
las tortas con miel
y pan con almendras
que acaba de hacer.

La panaderita
con él va también.

☆

De la miel y del azúcar
los ángeles confiteros
hacen para darle al Niño
confites y caramelos.

El que cuida del maní
—que es el ángel manisero—
con un trocito de sol
lo va tostando en su fuego.

☆

¡Que suenen las panderetas
que el Niño ha nacido ya,
y la Tierra se estremece
de tan alegre que está!

¡Ángeles de las alturas,
venid, que es la Navidad!

☆

Una sirenita escoge
y guarda en redes de algas,
las más finas caracolas
por la arena de las playas.

¿Para quién buscas, sirena,
estas joyas de la mar?
Para que el Niño con ellas
pueda contento jugar.

☆

El monte dijo al camino
que va al portal de Belén:

“¡Quién fuera tú que hasta el niño
llegas y lo puedes ver!”

Palomita mensajera,
tan blanca como la nieve,
lleva al Niño este anillito
y dile que me recuerde,
que yo soy aquella niña
que le llevó lirios verdes.

☆

¡Ángel de las nubes ven
y lleva al Niño Jesús
esta blancura de fe,
este ramito de luz!

☆

Pajarita de las nives,
deja la ramita helada
y vete a ver a ese Niño
que nació en la madrugada.

☆

Hay un barquito en el mar,
bogando va hacia el Oriente.
Sus marineros van
remando contra corriente.

Quieren llegar los primeros
para ofrecerle corales
al Niño que en un pesebre
nació sin tener pañales.

☆

La flor del jacarandá
para el Ángel que nos vino
el día de Navidad.

Y para alfombrar su estancia,
lévenle flores de azahar!

☆

Ponerle esta cinta rosa
al corderito más blanco;
lo traigo limpio del río;
voy a Belén a entregarlo,
que allí están unas manitas
que quieren acariciarlo.

☆

Mil mariposas vuelan
de prado en prado;
a Belén se encaminan
en vuelo largo.

Una conduce,
la más grande de todas
que más reluce.

Ángeles con cascabeles,
de los cielos tropicales,
vienen para ver al Niño
y le ofrecen palmas reales.

Uno llega, morenito,
y un son le viene a cantar.
Trae maracas en sus manos
para hacerse acompañar.

☆

Vístemme con espejitos
que a Belén quiero llegar;
bailarina de los vientos
le quiero al Niño bailar.

Unos le llevan corderos,
otros rosquitas de pan;
yo le ofreceré mi gracia,
los aires me ayudarán.

☆

De las altas montañas
bajan cargados
pastores y pastoras
con mil regalos.

Las panderetas suenan
por los caminos.
Villancicos ensayan.
Son para el Niño.

☆

Hoy suenan cascabeles,
suenan guitarras
por los montes y valles,
mares y playas.

Se alegran festejando
la bienvenida
del corazón más grande
que vio la Vida...

☆

Dejó la blanca cigüeña
la torre donde vivía
y fue volando, volando,
toda la noche y el día.

Mientras volaba, en la tierra,
blancas casitas veía
y verdes prados y el agua
que por arroyos corría,
hasta que llegó a la casa
donde el niño sonreía.

¡Romero en flor,
para el Niño del buen amor!

¡La flor del cañaveral,
para el que duerme en un portal!

¡Y para cuando abra sus ojos,
alhelies blancos y rojos!

☆

Un lucero a otro lucero
le ha cogido de la mano.
“¡Vamos a la Tierra —dice—,
nos ha nacido un hermano!”

¡Mírale qué bien reluce
en aquel oscuro llano!

☆

¿Para quién tejes, pastora,
esos calcetines blancos
y ese cobertor de lana
sacada de tus rebaños?

“Para un Niño que ha nacido
tan pobre, que está descalzo
y sin manta que le abrigue
y es más hermoso que un nardo”.

☆

Como soy lavanderita,
me he puesto mi delantal
y mi cesto a la cabeza
y me voy hacia el Portal
donde se encuentra ese Niño;
sus ropas quiero lavar

☆

Que ya se puso el alba
sus claros velos
y baja a ver al Niño
que es de los cielos.

Al mundo viene,
a despertar a un sueño
que en su alma tiene...

☆

El sol sale dando vueltas
por el azul de los cielos
y quiere mandar al mundo
todo el afán de su fuego,
porque el Niño que ha nacido
tiene desnudo su cuerpo,

y él quiere darle el abrigo
de sus rayos desde lejos.

☆

¿Qué es esa luz que reluce
en el rostro de ese Niño?
Está en sus ojos azules
y en su blancura de armiño.

Esa claridad parece
que algo, sí, quiere decirnos...
Yo no acierto a comprenderla,
pero la siento en mí mismo.

☆

“Cometa de larga cola,
préstame tu claridad,
que soy un ángel perdido
por la azul inmensidad
y quiero llegar al sitio
adonde ese Niño está.

¡Préstame tu luz, amigo,
mira que es su Navidad!”

☆

¡Luces de colores
para ir a Belén.
y ramos de flores.
Música también!

Que un Niño ha nacido
de tan blanca piel,
que dicen que es nardo,
o blanco clavel.

¡Vámonos aprisa,
que lo quiero ver!

☆

Una Estrella está dormida,
y un Ángel la ha despertado.
—“Mira a la Tierra”— le dice
con sus ojos asombrados.

La Estrella mira al lugar
donde el Ángel le ha indicado
y más se enciende su luz
de la impresión que ha llevado
al ver al Niño Jesús
sobre las pajas echado.

☆

¿Qué es lo que pide el rocío,
que se escucha en la enramada?
Pide la acción de un milagro

para dejar de ser agua
y ser piedra transparente
con vida que no se acaba,
para ofrecerse a ese Niño
que tan pura tiene el alma.

☆

Una cañita de azúcar
desde su cañaveral
le dijo al viento: "Mi amigo,
llévame a todo volar
—porque peso tan poquito
que bien me puedes llevar—
adonde vive ese Niño,
porque le quiero endulzar
con este sabor que tengo
su rosado paladar.

☆

Para dormir al Niño
les cantan nanas
los aires de los mares
y las montañas.

De los desiertos,
vienen aires calientes
con sones nuevos.

Todo es para el arcángel
recién llegado,
para verse en sus sueños
acompañado.

☆

No es tiempo de primavera
y las golondrinas vuelven.
Cada cual trae en su pico
hojas con olivas verdes.

Van en tan grandes bandadas,
que los cielos se oscurecen.
Los arabescos que forman
por el aire en que se mueven
según van volando, dicen
que todas vienen alegres.

Dejaron los olivares
sin olivas por traerle
al Niño Dios los ramitos
de la paz como presentes.

☆

¿Por qué te pones, pastora,
ese corpiño de seda,
y esas zapatillas rojas
y ese manto a la cabeza?

¿Es qué van tan de mañana
a bailar a alguna fiesta?

Voy a Belén que me han dicho
que allí ha nacido una estrella,
pues más parece del cielo
el Niño que allí se encuentra.

☆

De todas las luces, madre,
una he visto relucir,
que hasta en sueños me persigue
cuando me voy a dormir.

Estaban en aquellos ojos
azules del serafín
que entre las doradas pajas
tan rubio y blanco lo vi,
adorado por mil gentes
que del último confín
llegaban con sus ofrendas.

Yo un ramito le ofrecí
de verdes yerbas del campo
que para Él recogí.

☆

Los más chicos pececillos
quiero coger de las aguas
para que sirvan de juego
al Niño que sobre pajas
duerme en un triste pesebre,
sin que le cubra una manta.

Son de graciosos colores,
azules, blancos, naranjas,
con reflejos plateados;
parecen peces de nácar.
A Él le gustará tocarlos
con sus manecitas blancas.

☆

Niño, castillo de nieve,
ese azul que hay en tus ojos
¿de qué manantial te viene?
¿Qué arcángeles te han traído?
¿De qué regiones celestes?

Desierto estaba este mundo
antes de que Tú vinieses.
Hoy tu presencia lo llena
con esa luz que desprendes.

☆

Navegando en una nube
va un celeste marinero.
Tiene sus alas rosadas
y es el benjamín del ciclo.

Bajar a la oscura Tierra
desca, que le dijeron
que un Niño que es un querube
nació esa noche de invierno.

Y el ángel ronda en la altura
a la caza de un lucero
que le alumbre su camino,
que quiere llegarse a verlo.

☆

Molinitos hace el Viento,
mientras va pidiendo al Sol
que con la luz de sus rayos
los adorne de color.

Y a las músicas lejanas,
les pide traigan un son
para ir a cantarle nanas
al Niño que es Niño y Dios.

Y el Viento a Belén se acerca
con su juego tornasol
y llena el lugar de luces
que giran alrededor
del Niño, que abre sus ojos
como luceros en flor.

☆

Cinco caballitos blancos
van por un río de Oriente
nadando sobre las aguas
a favor de la corriente.
Al viento lucen sus crines
como espumas relucientes

Por ese camino de agua
a Belén van impacientes,
por si el Niño necesita
alientos que lo calienten.

☆

Bebiendo está una gacela
en la corriente del Nilo.
Desde las ramas de un árbol
sale a hablarle un pajarillo.
“¿Sabes, en Belén—le dice—
están adorando a un Niño;
su sonrisa es como el agua
cristalina de este río,
y hoy dicen que es Navidad,
porque Él al mundo ha venido”.

La gacela abre sus ojos
tan grandes como ha podido
y corre con sus hermanas
a contarles lo ocurrido.

Hay dos caballos que corren
más que el viento, entre las nieves.
Sobre las cabalgaduras,
galopan los dos jinetes.
Llevan capas ondulantes,
turbantes ciñen sus sienes.

¿A dónde van tan veloces
y expuestos a la intemperie,
entre ventiscas de hielo
esos jinetes imberbes?

Al lugar donde está el Niño,
y la distancia que tienen
que recorrer es tan grande
que miden tiempo que pierden.

☆

Por las altas barandillas
del cielo se han asomado,
ángeles con panderetas.
Villancicos van cantando.

Siete estrellitas azules
al coro se han acercado
y al son que cantan los ángeles
las siete acaban bailando.
El lucero de la noche
de lejos las ha mirado.
Perplejo está, que no sabe
qué es lo que allí está pasando.

☆

La cabrita cruza montes
meneando su cercerro.
Ve el pasto, y por ir aprisa,
ni se detiene a comerlo,
porque a Belén se encamina
por si Él quiere su alimento.

Ha abierto el día su luz,
y ésta se asomó a unos ojos,
y ha visto en ellos la Fe
entre su azul misterioso.

☆

Naranjas del naranjal
se desprenden de las ramas
y comienzan a rodar.

Atravesando paisajes,
su anaranjado color
va llenando de alegría
tierras, aguas y verdor;
al Niño van a ofrecerle,
en su jugo, su sabor.

☆

No está la Luna en el cielo,

y ¿sabes por qué, pastora?
porque se fue al Nacimiento.

En el semblante de plata
del nacido quiere estar,
que este Niño vino al mundo
para este mundo alumbrar.

☆

Llorando está el pino verde
lagrimitas de rocío.
Es su llanto de alegría
porque ese Niño ha nacido.

Se lo acaba de decir
un ligero vientecillo,
que vino todo feliz
por las márgenes del río.

☆

La pandereta que estaba
olvidada en el desván
en un clavito colgada,
deja ese sitio y se va.

Y se va rueda que rueda,
sonando a todo sonar,

tan redondita y alegre
camino de algún Portal.

El polvo que la cubría
se lo ha querido limpiar
y se frota con las hierbas
de los campos al pasar.

☆

Los copos de nieve
no quieren caer
y vuelven al cielo.
¡No saben qué hacer!...

Supieron que un Niño
está por nacer
y no tiene el pobre
ropas que poner.

☆

Nació siendo perseguido,
porque estaba destinado
a ser el Niño elegido.
El Padre y la Madre
velaban por Él:
pobres, fugitivos,
iban por Belén.

Dr. Guillermo Soberón Acevedo
Rector de la UNAM

Dr. Fernando Pérez Correa
Secretario General Académico

Ing. Gerardo Ferrando Bravo
Secretario General Administrativo

Arq. Jorge Fernández Varela
Coordinador de Extensión Universitaria

Lic. Gerardo Estrada
Director General de Difusión Cultural

Marisa Magallón
Departamento de Grabaciones

The following names are
of persons who have
been appointed to
the various positions
of the Board of
Education of the
City of New York
for the year 1911.